



DISCURSOS Y PONENCIAS
(1968-1996)

¡QUE EL PUEBLO DECIDA!

DISCURSO DEL GOBERNADOR ROBERTO SÁNCHEZ VILELLA
WKAQ-TV, SAN JUAN, PUERTO RICO
(VIERNES, 3 DE OCTUBRE DE 1968)

Amigos y compatriotas:

Dentro de tres días, tomarán ustedes una decisión cuyo efecto se dejará sentir por muchos años. Puerto Rico tendrá que vivir con esa decisión por mucho tiempo. Por eso es importante que ustedes estén bien informados sobre lo que proponen los candidatos, sobre sus puntos de vista, su filosofía de gobierno.

El miércoles, les hablé sobre la razón de ser de este movimiento, de las razones que nos motivaron a emprender esta lucha por un Puerto Rico donde el progreso llegue a todos mediante una distribución más justa de la riqueza, donde la democracia sea una experiencia vivida de día a día y no meramente el día de las elecciones.

Casi a punto de terminar esta campaña, quizás sea éste el momento para resumir su desenvolvimiento, para discutir con ustedes algunas tendencias que han surgido en ella. La campaña de este año tiene tanta importancia como la que libramos en el 1960. En aquella ocasión, ustedes recordarán que se introdujo el elemento religioso en la política. El pueblo entendió aquel peligro y, al separar, definitivamente, la religión de la política, la democracia dio un paso adelante en Puerto Rico.

Este año, el reto que se nos presenta es tan importante como aquel. Por razones muy distintas, nuestro sistema democrático se ve amenazado. Ya, en otras ocasiones, les hablé del concepto de gobierno que nos presenta el Partido Popular, en que habría dos gobernadores: uno en La Fortaleza y otro, más poderoso, en el Senado. También conocen ustedes el intento por parte del Partido Popular de usar el gobierno como si fuera un instrumento del partido.

El líder de ese partido, usando todo el poder acumulado en tantos años, creyó que podía suplantar al gobernador constitucional porque se había negado a ser una marioneta que él pudiera mover a su antojo. Usó todos los recursos políticos a su alcance, desde leer un “mensaje a la legislatura”, hasta dividir las agencias del gobierno entre leales del Partido Popular y leales a otros partidos, como si ser un buen servidor público dependiera de su afiliación política.

Otra tendencia negativa que hemos visto acrecentarse en esta campaña es la forma de financiar las campañas políticas. Me refiero al gasto de millones de dólares por dos de los partidos en su campaña. Este nuevo elemento en nuestra política tiene unas implicaciones de suma importancia para nuestro futuro en la sociedad democrática y progresista. Estamos viendo cómo estos partidos se gastan millones de dólares fabricando unas imágenes que no corresponden a la realidad. Se consiguen expertos que asesoran a los candidatos en su modo de vestir, en lo que dicen y, a veces, hasta cómo pensar.

Hay un grave peligro en todo esto. Las campañas se van haciendo más y más costosas. Ya no se habla de miles, sino de millones de dólares. En una isla tan pequeña como la nuestra, estas son cifras astronómicas. Al paso que van, tanto el Partido Popular como el Partido Nuevo Progresista gastarán cerca de dos millones de dólares cada uno.

Si en los Estados Unidos los partidos gastaran en la misma proporción, se gastarían cientos de millones de dólares. Sin embargo, sabemos que el Partido Republicano se gastará \$20

millones, y el Demócrata, mucho menos. En lo que al Partido del Pueblo respecta, nuestra campaña de publicidad ha sido modesta, limitándose a llevar nuestro mensaje en forma limitada y sin alardes de página entera que se permiten los demás partidos.

De continuar esta tendencia de aumento en los gastos de campaña, las implicaciones podrán ser sumamente peligrosas. La política se haría más reactivamente. Los partidos y los candidatos sin recursos económicos se encontrarán en una desventaja marcada ante los que, sé, cuentan con el apoyo de las grandes fortunas y el respaldo de los intereses económicos. No creo que esto sea saludable en la democracia.

De tanta importancia como lo que acabo de señalar es el sistema político: al hacerse más restrictivo, pierde la capacidad de representar a todos los sectores de la vida puertorriqueña. Los partidos se van acercando uno al otro, se mueven hacia un punto que les permite contar con el apoyo de los intereses económicos. Se pierde la capacidad de presentar los issues importantes cuando estos puedan hacer peligrar ese apoyo. Las campañas se convierten en concursos de personalidades y de técnicas de publicidad.

En cierto modo, eso ha ocurrido en el sistema político de los Estados Unidos. Prácticamente, no hay diferencia alguna entre los dos partidos principales. Estamos presenciando cómo se están desarrollando presiones para que ese sistema se haga más flexible, para que responda a las necesidades del pueblo norteamericano. La candidatura de Eugene McCarthy es un buen ejemplo de estas presiones.

Sería lamentable que, cuando la democracia norteamericana va evolucionando hacia un sistema más flexible, nosotros, en Puerto Rico, adoptásemos el modelo que ellos están abandonando. Ésta, sin duda, es una de las implicaciones de la tendencia que estamos viendo: aumentar los gastos en las campañas.

En parte, la legislación del Fondo Electoral se estableció para evitar la posibilidad de que los partidos se convirtieran en

instrumentos del poder económico. Por eso también impusimos unas limitaciones a las contribuciones políticas.

En estos días, hemos visto cómo se ha tratado de interpretar la Ley para permitir que grupos de ciudadanos puedan burlar la intención legislativa de limitar las donaciones a los partidos. En efecto, la interpretación ofrecida permitiría que las contribuciones a estos grupos no se afectaran por estas limitaciones. Así, vemos la formación de más asociaciones y grupos como Ciudadanos para el Progreso, Jóvenes para el Progreso y otros similares.

De esta forma, el Partido Popular podrá hacer sus campañas sin tener que preocuparse por los costos. Estos grupos pueden solicitar, de las corporaciones, donaciones sin límites, como sabemos que ya lo han hecho. No sólo pueden hacerlo, sino también pueden patrocinar programas de televisión de [ese] Partido. Así lo han hecho en el día de hoy por este mismo canal. Esta es otra forma de vulnerar el espíritu de la Ley, y dicho sea de paso, el espíritu democrático. Consciente de las graves implicaciones que conlleva esta interpretación de la Ley, el Departamento de Hacienda ha solicitado del Secretario de Justicia una nueva opinión.

Cuando, en otras ocasiones, le he presentado al pueblo esta situación, se me ha acusado de ser hostil a la empresa privada y a los empresarios. Esa es una interpretación errónea. Los intereses económicos tienen una función muy importante en nuestro sistema de libre empresa. Si creemos que cuando esos intereses se sobreponen a los intereses políticos se crea una situación peligrosa para el país. Esto puede ocurrir con gran facilidad cuando las mismas personas que controlan grandes empresas tratan de asumir el control de los partidos políticos.

Tampoco nos oponemos a los hombres de la empresa. Ellos tienen una función legítima y necesaria en nuestro sistema. De hecho, nuestro Programa de Gobierno se compromete a aumentar su participación en forma significativa en la gestión de gobierno. Lo que objetamos es que se use la influencia

política para afianzar la posición económica de unos grupos de empresarios que se especializan en sacarle provecho personal a sus contactos políticos.

Objetamos, igualmente, que un alcalde que aún ocupa su posición publique un anuncio en los periódicos en que informa la apertura de su oficina de consultoría en inversiones. Como este caso podríamos mencionar muchos más de funcionarios del gobierno que han abandonado sus puestos recientemente para dedicarse a lo que eufemísticamente llaman “asesoramiento”, pero que todos sabemos resulta ser la venta de sus servicios a base de influencia política.

Como ya hemos mencionado en otras ocasiones, no se trata de un ataque a estas personas. Ellos de por sí no tienen gran importancia. Lo que sí es importante es el daño que le están haciendo al buen nombre de nuestro gobierno y de nuestro sistema político.

En esta campaña, también hemos notado otras tendencias que deben mencionarse y que están relacionadas con las que acabo de describirles. Hemos visto cómo lo que ha debido de ser una discusión sobria de los problemas y de las alternativas que tenemos, se ha convertido en una guerra de frases, de anuncios y también de promesas.

Dos partidos tratan de engañarlos con promesas que saben que no pueden cumplir. Pretenden esconder la esterilidad de sus pensamientos, la falta de nuevas ideas y de nuevos programas con promesas.

Por un lado, tenemos al Partido Popular que nos promete un “Nuevo Tiempo” en que no habrá desempleo, ni pobreza, ni cuestión de tránsito. Promete, también, que cada familia puertorriqueña será dueña de su hogar y que tendrá un ingreso garantizado por el gobierno.

El Partido Nuevo ofrece todo esto, pero, en su desesperación por conseguir el voto, le añade algunas promesas. Le dice al pueblo de Puerto Rico que no sólo hará lo que promete el otro Partido, sino que también eliminará el problema de las drogas,

le subirá los sueldos a todos los trabajadores y dará un bono de navidad a los empleados del gobierno.

Como aspiración de pueblo, nosotros aceptamos estos objetivos. Pero creemos que los partidos no tienen el derecho de crear falsas ilusiones en los puertorriqueños, ni de jugar con sus ansias de mejoramiento. Es mucho lo que se ha logrado, especialmente en estos últimos cuatro años, pero aún queda mucho más por hacer. Eso lo sabemos. Lo que debemos plantearle al pueblo es cómo hacerlo. El pueblo debe decidir quién lo podrá hacer mejor. Presentar un catálogo de necesidades no es suficiente. Hay que decidir cómo han de satisfacerse esas necesidades.

No nos hablan de cómo se proponen hacer realidad estas promesas. No nos hablan de costos ni de aumento de contribuciones. Prometen hacerlo en poco tiempo y sin necesidad de aumentar las contribuciones. De hecho, el Sr. Ferré ha mencionado algunas contribuciones que deberán reducirse. Los chavos aparecerán, nos dice Ferré, como si se tratara de una varita mágica y no de realidades.

Si se tratara de unos centavos, lo entenderíamos. Pero no se trata de centavos, se trata de billones y billones de dólares. Usando los estimados del propio Propósito de Puerto Rico, los cuales son parciales y conservadores, las promesas de estos señores costarían sobre doce mil millones de dólares. Y conste que esta cifra no incluye servicios tan necesarios como el de la Policía, la construcción de carreteras, acueductos y tantas otras cosas más que un buen gobierno debe proveerle al pueblo.

Yo siempre he pensado que, para ofrecer algunas soluciones a un problema, hay que entenderlo primero. Hay que evaluar las alternativas. Con sólo decir que se logrará no es suficiente. Aunque sí puede ser reflejo de una mentalidad que cree que con sólo desear algo se cumplirá. Sería bueno analizar una de esas promesas que se han hecho en esta campaña para que ustedes tengan una idea de lo que está envuelto, para que entiendan

mejor el engaño que están cometiendo algunos políticos irresponsables.

Ellos le prometen que eliminarán el desempleo. No les dicen cuáles son las causas del desempleo ni cómo piensan eliminarlo, ni cuánto costaría. Yo les diré.

En Puerto Rico, hay más de ciento quince mil desempleados. Estas son personas que no están trabajando, pero que están buscando empleo. ¿Por qué tanto desempleo? Después de tantos años de progreso, todavía tenemos desempleo por condiciones muy especiales que existen en Puerto Rico. La razón principal es que somos muchos puertorriqueños y que nuestra población está creciendo a pasos agigantados. Todos los años, nuestra fuerza trabajadora aumenta. En los próximos cinco años, entrarán a nuestra fuerza 121 mil jóvenes. Son 121 mil nuevos trabajos que habría que crear. A la vez que nuestra población joven aumenta, los adelantos en salud hacen posible que se prolongue la vida productiva de nuestros hombres y mujeres, que quiere decir que no se crean nuevas vacantes. Otra razón que podríamos mencionar es el adelanto tecnológico, que, aunque aumenta la productividad, a menudo reduce el número de empleos.

Nosotros queremos resolver el problema del desempleo tanto como ellos. Pero no por eso vamos a engañar al pueblo, haciéndole creer que se resolverá en los próximos diez años. Ni el Partido Popular ni el Partido Nuevo Progresista les dicen lo que harán para resolver este problema, ni lo que costaría hacerlo. De acuerdo con un análisis reciente de la Junta de Planificación, el costo de proveer empleos por tres días semanales podría llegar a la suma de doscientos treinta y seis millones [de dólares] anuales. Fíjense que es proveer trabajo por tres días; si en verdad se quiere alcanzar el empleo pleno de nuestra fuerza trabajadora, esta cifra sobrepasaría los trescientos veinticinco millones de dólares.

El problema del desempleo, como muchos otros de nuestra sociedad, es sumamente complejo. No hay semejanza alguna

entre el desempleo de una joven de 18 años y entre el desempleo de una persona de sesenta. No es el mismo desempleo el que ocurre en las áreas rurales y el de las zonas urbanas. Para buscarle solución a los distintos tipos de desempleo, hace falta, primero, entender sus causas, sus implicaciones, su naturaleza. Requiere seriedad y un compromiso con su solución.

Todos quisiéramos que el desempleo desapareciera, pero no desaparecerá con sólo desearlo. Requiere unas decisiones básicas de nuestra sociedad, pues, en gran medida, la solución al problema del desempleo exige la re-estructuración de nuestro sistema educativo. El problema del desempleo es, en gran medida, un problema educativo.

Durante mi administración, se comenzó a mover en esta dirección. Creamos los Centros de Estudio y Trabajo, que han estimulado a cientos de jóvenes desempleados a encauzar sus vidas nuevamente hacia los estudios que antes habían abandonado.

Propusimos la creación de un sistema de educación post-secundaria que estaría dirigido a llenar el vacío existente entre los jóvenes que se gradúan de escuela superior, pero que, por diversas razones, no continúan cursos universitarios. Este sistema de educación técnica a nivel post-secundario preparará a cientos de jóvenes en aquellas destrezas técnicas que más demanda tienen en nuestra economía.

El Partido del Pueblo se propone ampliar los programas iniciados en estos cuatro años y establecer aquellos que los que hoy prometen terminar con el desempleo no aprobaron en la Legislatura. El desarrollo económico debe ser el punto principal en la solución del desempleo. Nuestro programa de industrialización debe acelerarse, pero también debe de ajustarse a nuestras necesidades. Aunque los grandes complejos industriales son necesarios, es necesario también establecer industrias que produzcan más empleos, industrias livianas que estén más accesibles a nuestros hombres desempleados en las áreas rurales. Esto, junto a programas de adiestramiento, que harán de

nuestros hombres y mujeres desempleados recursos humanos valiosos y no meramente el objeto de la caridad pública.

Como en el caso del desempleo, lo mismo podríamos decir de otros problemas: se ha hecho mucho, pero queda mucho por hacer. En cuanto a las drogas, que tanto ha explotado el Sr. Ferré en esta campaña, se ha hecho mucho. Se han iniciado nuevos programas y nuevas técnicas en el tratamiento del adicto a drogas. Prueba de la eficiencia de estos nuevos programas es que la persona que los dirigió en Puerto Rico fue reclutado para ejercer ese mismo cargo en la ciudad de Nueva York.

En cuanto a las carreteras, reconocemos que nos queda mucho por hacer, pero algo hemos hecho. En estos cuatro años, hemos invertido tres veces más en carreteras que en el cuatrienio anterior. A medida que resolvamos el problema de las carreteras y busquemos nuevos medios de transportación rápida, reduciremos el problema del tránsito que tanto nos agobia. Es así, y no paseándonos por las calles de Santurce con una batería de periodistas y fotógrafos, que hemos de lograr la solución de este problema creado por el progreso mismo.

Los problemas se pueden resolver si nos enfrentamos a ellos con seriedad y honradez. La tarea de gobernar es compleja y requiere mantener una serie de balances que son frágiles y que, de romperse, pueden debilitar la estructura del gobierno. Yo entiendo por qué el Sr. Ferré puede hacer estas promesas extravagantes, pues nunca ha gobernado y no sabe lo que es gobernar. Lo que no comprendo es cómo el Partido Popular, que gobernó durante tantos años, hoy sea víctima de este afán de engañar al puertorriqueño con promesas falsas.

Pero no les extrañe que, habiendo hecho estas promesas sin decirles cómo han de poder cumplirlas, a pocas horas de las elecciones, tanto el señor Ferré como el senador Muñoz Marín intenten darle un barniz de veracidad a sus promesas de campaña, diciéndoles que obtendrán los fondos de unas economías de aquí y de unos ingresos de más allá. Resulta mucho más facil

prometer antes de unas elecciones que cumplir después que los votos han sido depositados.

La decisión es de ustedes. Por un lado, tienen al Partido Popular y al Partido Nuevo Progresista, con sus promesas irresponsables y sus soluciones mágicas. Frente a éstos, tienen al Partido del Pueblo, con un compromiso de buen gobierno, de innovación con responsabilidad, de nuevas ideas y un nuevo esfuerzo por resolver los problemas de nuestra sociedad. Ellos ponen su confianza en las técnicas de publicidad y en el gasto de enormes cantidades de dinero. Nosotros ponemos nuestra confianza en ustedes. Sé que sabrán escoger.

¡Que el Pueblo decida!

Reproducido de “Discurso del Hon. Roberto Sánchez Vilella, Gobernador de Puerto Rico”, viernes, 3 de octubre de 1968, WKAQ-TV, San Juan, Puerto Rico. [Mimeografiado].